



TOMÁS MARCO

Compositor

Marlos Nobre

Laudatio

Discurso leído el 15 de Junio de 2006 en el acto solemne de la entrega del Premio Iberoamericano de Música Tomás Luis de Victoria celebrado en el Salón de Actos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

Speech delivered on 15 June 2006 during the ceremony in which Marlos Nobre was awarded the Premio Iberoamericano de Música Tomás Luis de Victoria, held at the Assembly Room of the San Fernando Royal Fine Arts Academy in Madrid.

Es para mí no sólo un honor sino una inmensa satisfacción intervenir en este acto de entrega del Premio Tomás Luis de Victoria para realizar la *laudatio* del compositor Marlos Nobre, el galardonado de esta edición. Lo sería en cualquier caso, dada la importancia del galardón, pero lo es más en este concreto por tratarse de la persona de Marlos Nobre que no sólo es un grandísimo compositor universal sino que además es mi amigo. Desde nuestra juventud hemos mantenido una inmutable amistad. Nos hemos encontrado intermitentemente en los lugares más variados del mundo y he seguido su triunfal carrera con la admiración y el cariño de un amigo y sin ninguna envidia de competidor o simplemente de colega. De manera que la concesión del Premio a su persona me llena de satisfacción por tratarse de un músico muy querido. Pero evidentemente mi papel aquí no es ensalzar al amigo sino presentar al compositor y ello tampoco cambia las cosas porque, aunque no conociera de nada a Marlos Nobre a nivel personal también consideraría que es uno de los más grandes compositores internacionales de su época. En este caso, es la obra la que se impone, el verdadero legado de todo creador.

No es mi intención repetir aquí lo que ya expongo en el libro que he escrito con motivo de este premio y que se entrega en este acto, pero sí esbozar algunas ideas en torno a la obra musical de Marlos Nobre no tanto para justificar el acierto del premio concedido sino para subrayar hasta qué punto es también el Premio quien se enaltece con su figura. Ciertamente un premio es un honor pero, al final, el prestigio o desprestigio de los galardones lo forman los méritos de sus premiados y en este caso, los méritos son sobrados. No voy a entrar en comparaciones con fallos anteriores ni con otros autores no premiados pero con méritos suficientes para serlo, pero sí voy a hacer una afirmación rotunda que, por

supuesto, sólo me implica a mí, pero que asumo plenamente: desde mi punto de vista, Marlos Nobre es el más grande compositor vivo del continente iberoamericano.

Lo que acabo de decir merece algún tipo de explicación y la voy a ofrecer partiendo precisamente de la obra de Marlos Nobre. Su importancia estriba en los elementos estéticos y lingüísticos de su obra, en la perfección expresiva y hondura de la misma y en su trayectoria compositiva de casi medio siglo.

Marlos Nobre es un compositor profundamente americano que se inserta plenamente en lo mejor de la tradición y la vanguardia de la música occidental. Universal y americano. Pero americano sin dejar de ser genuinamente brasileño. Y ese carácter brasileño lo mantiene a lo largo de toda su obra sin que en ningún momento podamos calificarlo de compositor nacionalista ya que su producción creadora trasciende siempre los límites locales.

Marlos Nobre nació en el nordeste del Brasil. En la ciudad pernambucana de Recife y allí recibió su primera formación musical y allí vivió los primeros veinte años de su vida. Una ciudad y un entorno que siempre estarán en el sustrato de su música, a veces tan explícitamente como en su *Ciclos Nordestinos* o en algunas canciones pero que sabrá mirar permanentemente a lo universal. Su vocación de compositor es temprana y ya muy joven empieza a ganar concursos compositivos, pero, al mismo tiempo, se forma como pianista y durante muchos años supo conciliar ambas líneas actuando como solista de piano en muchas de sus obras. Bastante más tarde, se casará con otra gran pianista, María Luisa Corker que será la destinataria de otras obras de madurez. Pero aunque su música pianística es importante su obra no nace obligatoriamente desde el piano sino que alcanza muy pronto un nivel creativo con la suficiente abstracción como para aplicarse a muchos géneros y combinaciones musicales. De hecho, con la excepción, creo que por ahora, de la ópera, la obra de Marlos Nobre ofrece un amplio panorama de hallazgos en todos los géneros: ballet, orquesta, concertante, música vocal, música pianística, guitarrística, didáctica y un largo etcétera.

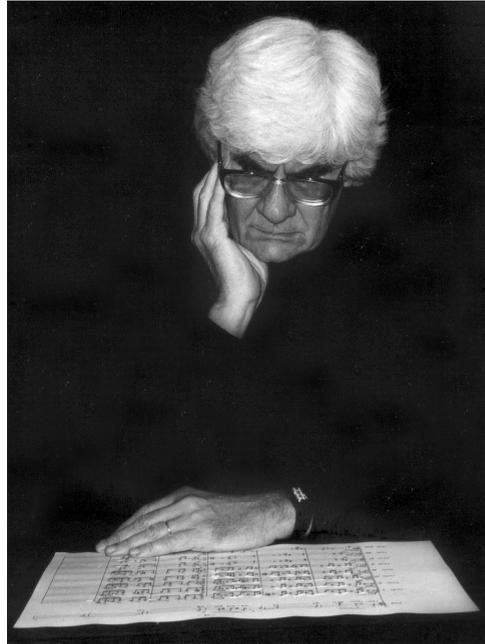
Para un compositor brasileño que comienza su andadura profesional en los finales de los años cincuenta, la sombra de Villa Lobos era algo absolutamente inevitable. Muchas veces, las grandes figuras que llenan una época acaban por convertirse en un referente tópico y eso los compositores españoles lo sabemos muy bien pues algo parecido ocurre con la obra de Falla aunque cronológicamente nos pille un poco antes. Así pues, Marlos Nobre, desde comienzos de su carrera tuvo que sufrir la comparación y ya en la primera crítica importante que tuvo aparece la

comparación con Villa Lobos que se ha repetido, incluso internacionalmente, en muchas ocasiones. Sin embargo, la voz de Marlos Nobre es enteramente propia y, sin despreciar el ejemplo vivo de Villa Lobos, se hace por sí misma. En el mencionado libro también indico la influencia primera de otro autor brasileño, menos conocido entre nosotros pero no menos característico como es Ernesto Nazareth.

Digamos además que, aunque Villa Lobos está activo durante la primera juventud de Nobre, éste nunca lo conoció. Cuando Marlos Nobre se traslada a Río de Janeiro desde su Recife natal, Villa Lobos acababa de fallecer unos días antes. Por supuesto que conoce su música, y que incluso le homenajeará directamente muchos años más tarde en una estupenda obra para guitarra, pero no hay un estudio ni una influencia directa. Más tarde tendrá una gran amistad con su viuda, Mindinha, a la que también tuve el gusto de conocer en Río, y a la que ayudará no poco en la conservación y expansión de la obra de su ilustre marido.

Sería justo mencionar a otros compositores brasileños que contribuyeron a su formación, así Camargo Guarnieri o Kollreutter, este último introduciéndole en la técnica serial. Pero el gran impulso formativo se lo dará el Instituto Torcuato di Tella de Buenos Aires, con, entre otros, la figura de Alberto Ginastera y después en Estados Unidos, especialmente con Günther Schuller. Pero, aunque su formación es profunda y completa, uno estaría tentado de decir que se la procuró él mismo reflexionando sobre las técnicas compositivas, sobre lo que los jóvenes creadores de su entorno estaban haciendo, sobre el trasfondo sonoro de su país y sobre lo que significa la creación en el día de hoy.

En el libro que vuelvo a mencionar he definido la música de Marlos Nobre como la del realismo mágico. Sabido es que este término se acuñó para una generación literaria que surgía de América y que triunfó internacionalmente. Todo el mundo lo conoce porque la literatura tiene un



Marlos Nobre

prestigio mediático muy superior al de la creación musical y porque abusivamente se tiende a identificar la cultura con la literatura. Pero conformarse con esa definición para Marlos Nobre sería minimizarlo si simplemente le comparáramos con los escritores de esa generación ya que como creador es tan bueno o mejor que el mejor de todos ellos. Nobre cobra otra dimensión en la cultura americana que le acerca a otros grandes creadores anteriores y circundantes no sólo de la literatura, la pintura o la arquitectura. Incluso bastaría recordar a algunas figuras brasileñas desde Mario de Andrade o Carlos Drummond de Andrade a Jorge Amado en la literatura, Glauber Rocha en el cine u Oscar Niemeyer en la arquitectura. No es que Nobre esté influenciado por ellos sino que, como ellos, parte desde la esencia brasileña y americana para lograr una obra universal.

Aquí deberíamos negar la condición nacionalista de Nobre. Sin duda el nacionalismo musical fue muy importante para una etapa de la música de América y Villa Lobos participó en él. Pero, una vez encontrada una voz propia había que evitar que se hiciera pueblerina y proyectarla universalmente. Trascender el nacionalismo fue la tarea de varias generaciones posteriores y uno de los primeros que lo hizo magistralmente fue Alberto Ginastera, uno de los principales maestros de Marlos Nobre.

No ser nacionalista no implica que Nobre no sea profundamente brasileño. Brasil, la cultura brasileña e incluso la música brasileña están presentes siempre en la raíz de su obra. La importancia del ritmo y la percusión en sus composiciones indican claramente que eso es así pero Brasil no es una obsesión, es la base de su lenguaje pero ese lenguaje no tiene obligatoriamente que partir de citas concretas de melodías o ritmos, tampoco de excluirlos, simplemente la música está en otro plano y no pierde de vista la vocación universal.

Esa americanidad sin obsesión nacionalista, le ha permitido abordar con gran amplitud de miras una serie de obras que un nacionalista habría empequeñecido y que autores de otras nacionalidades habrían convertido en tópico. Una de sus primeras obras maestras, escrita cuando aún estudiaba en Buenos Aires es *Ukrinmakrinkrin*, para soprano y conjunto instrumental, que a tantos años vista me sigue pareciendo una obra importantísima y llena de atractivo. Aquí usa Nobre una temática conectada con una tribu amazónica e incluso usa su lenguaje en el texto. Es en el fondo un ritual mágico pero que no acaba por ser un motivo folklorizante sino una proyección universal desde un arranque tribal. Años más tarde, encontraremos una obra con algunas características similares en la cantata *Yanomani* para tenor, coro y guitarra, que, desde la destrucción que la civilización está operando en ese pueblo concreto se erige como un testimonio más universal sobre la destrucción de las minorías, las etnias y

las culturas ajenas. Hay incluso una obra que a mí me parece un ejemplo concluyente de cómo se puede evitar el nacionalismo sin perder las raíces. Se trata de la *Cantata del Chimborazo*, para solos, coro y orquesta, con texto nada menos que de Simón Bolívar. En manos de cualquier otro, la obra se podía haber convertido en una más de las muchas que existen basadas en una retórica patrioter. Aquí, sin embargo nos encontramos con un prodigio de equilibrio y expresión musical que trata un texto poético, un sueño transfigurado sobre la gran montaña americana.

Aunque la aportación mayor de Marlos Nobre, como la de todo creador, sean sus obras, no me gustaría olvidarme de algunos otros servicios que ha rendido a la música. Ya en su juventud, ingresó por oposición en la radio del Ministerio de Educación y Cultura de Brasil. Allí ha desempeñado muy diversos e importantes cargos pero siempre ha mantenido una emisión periódica dedicada a la difusión de la música contemporánea. Aún hoy, cuando está retirado de todo cargo y se dedica exclusivamente a componer, sigue manteniendo esa emisión que ha tenido un importantísimo papel de difusión y educación. Pero también estuvo en muchos otros puestos y fue el encargado de poner en pie la Fundación Nacional de Artes (FUNARTE) donde desarrolló una serie de proyectos, como el proyecto Espiral, importantísimos para el desarrollo de las artes y la música en su país. De hecho, cuando dejó el cargo, FUNARTE siguió desarrollando una serie de cosas que él mismo había esbozado. También tuvo un papel importante en el desarrollo de la sección brasileña de la Sociedad Internacional de Música Contemporánea y de la sección brasileña del Consejo Internacional de la Música de la UNESCO. A través de esa labor sería elegido para el Comité Directivo del Consejo Internacional de la Música del que luego sería votado como Director.

Evidentemente todos esos cargos fueron muy útiles para la música pero muy onerosos para el trabajo compositivo de nuestro autor y, como pasa siempre, no estuvieron exentos de envidias, zancadillas y facturas pasadas a posteriori especialmente por los más beneficiados. De todas maneras y, aunque la labor bien hecha siempre queda, yo me manifiesto plenamente entusiasmado con que haya dejado todos los trabajos administrativos para dedicarse a componer puesto que es un grandísimo compositor y, por muy importante que su aportación haya sido a otros sectores, lo que de él nos va a quedar son sus obras. No quiero pensar en las obras de las que nos hayan privado otras labores, quiero regocijarme por las que todavía nos va a ofrecer engrosando un catálogo que es ya importantísimo y plagado de obras maestras.

No me gustaría cerrar sin mencionar algunos rasgos del estilo de Marlos Nobre. Creo que nos encontramos ante un autor que ha sabido

sintetizar muchas cosas de la cultura moderna en un lenguaje propio. Conocedor de las corrientes de la vanguardia de su tiempo, incluso practicante de las mismas, Nobre no es un compositor que busque la originalidad y la novedad a toda costa, tal vez porque sabe que una buena obra es de por sí novedosa. Tanto la técnica tradicional como las vanguardias postseriales se han juntado en él con un sentimiento brasileño del ritmo y el color que impregnan también toda su obra. Dominador de la técnica, alquimista de los timbres, su música se distingue por la nitidez de su trazo, la limpieza de su ejecución y la arrolladora fuerza expresiva de sus propuestas. Hay en esta música un sentido orgiástico del color y la expresión pero, al mismo tiempo, no hay nada que no sea rigurosamente controlado. Ese difícil equilibrio entre la mente y la emoción, que es lo que distingue precisamente al gran arte de la pacotilla o la falsificación, se da en Marlos Nobre con abundante generosidad e inteligente sensibilidad. Marlos Nobre es sin duda uno de los grandes creadores musicales de nuestro tiempo en Brasil, en América y en todo el mundo. Y por serlo es algo más que un gran compositor, es un grandísimo artista creativo. Y creo que es por ello por lo que hoy estamos reunidos en esta entrega de un más que merecido Premio Tomás Luis de Victoria